

CAROLINA DE SOTO Y CORRO

LA BUENA OBRA

APROPÓSITO EN UN ACTO

En prosa y verso con música de

PILAR CONTRERAS

Para las Escuelas Dominicales

Precio: UNA peseta

MADRID

IMP. DE LA VIUDA DE ANTONIO ALVAREZ

Marqués de la Ensenada. 8

1912

LA BUENA OBRA

ES PROPIEDAD
DE LA AUTORA

37050

CAROLINA DE SOTO Y CORRO

LA BUENA OBRA

APROPÓSITO EN UN ACTO

En prosa y verso con música de

PILAR CONTRERAS

Para las Escuelas Dominicales



MADRID

IMP. DE LA VIUDA DE ANTONIO ALVAREZ

Marqués de la Ensenada, 8

1912

LA BUENA OBRA

APROPÓSITO ORIGINAL EN UN ACTO, EN VERSO Y PROSA

PERSONAJES

El Sr. Cura Párroco.
La Condesa, Presidenta.
D.^a Carmen, Secretaria.
D.^a Matilde, Tesorera.
D.^a Julia, Directora.
Teresita.
Josefa.
Juana.
Sra. Isidra.
Serapia.
Isabel.
Eustaquia.
Alumnas de la Escuela Dominical



LA BUENA OBRA

Sala de una Escuela Católica Dominical, Mesa cubierta con tapete, sillas, cuadros con los Estatutos del establecimiento y de la Congregación de Hijas de María. En el centro un cuadro mayor con la Imagen de la Inmaculada y sobre la mesa libros, papeles, objetos de escribir y otros muchos diferentes dispuestos para regalo de las alumnas.

ESCENA PRIMERA

D.^a JULIA y D.^a MATILDE

- D.^a JUL. Me lo acaba de decir el señor Cura.
- D.^a MAT. Cierto, querida, un donativo espléndido; la Caja se ha enriquecido con él, y nuestras pobres alumnas tendrán, al fin, un dotecito más que mediano, dote que podrá servirles de base para un modesto bienestar.
- D.^a JUL. ¿Y no ha dado su nombre el caritativo donante?
- D.^a MAT. No, no se sabe quien es; la suma ha sido enviada al Párroco, por el correo interior, en

billetes de Banco, bajo sobre, completamente anónima.

D.^a JUL. ¡Que extraño! ¿Y nada menos que 15.000 pesetas?

D.^a MAT. Nada menos. El señor Cura lo atribuye, y así lo creo yo también, á un milagro de la Virgen, porque los ingresos contando con lo impuesto por la caridad de las asociadas y de otras personas, eran bien exiguos todavía y no prometían llenar el fin hermoso que aquel se proponía. Mas ahora ya no hay nada que temer. La purísima Madre de Dios velando por nuestras favorecidas, ha aumentado los fondos considerablemente, y el Párroco que tanto trabaja en pró de la empresa, piensa hacer, con toda solemnidad, una función de gracias el mismo día de la Inmaculada, aniversario de nuestra piadosa fundación.

D.^a JUL. Muy bien pensado. ¡Cuánto me alegro, por las pobres chicas!

D.^a MAT. Yo también, y eso que entre ellas hay de todo; buenas, medianas y malas.

D.^a JUL. Sí, sí; yo que lucho tanto con ellas, sé lo que son; hay algunas listas y de mérito como Teresita, por ejemplo, y otras ignorantes y de condición perversa, como la Serapia, más aquí estamos nosotras para encarrilar á estas por el camino derecho y para instruir y favorecer á todas como el amor á Dios y la caridad nos ordena.

D.^a MAT. A propósito; hace pocos días solicitó verme una mujer, y, aunque muy ocupada,

como usted sabe, con los asuntos de mi cargo, le concedí unos momentos; pero nunca lo hubiera hecho; porque me mareó contándome historias y chismes referentes á alumnas de la escuela, á cuyos enredos no dí crédito, y la despedí pronto diciéndola que yo nada podía hacer de lo que deseaba.

D.^a JUL. ¿Fué quizás la madre de la Serapia; una gorda, muy ruda, verdulera de la Plaza de Olavide?

D.^a MAT. Justamente.

D.^a JUL. Le iría con el mismo cuento que antes á mí. Que la señora Presidenta ha echado á su hija de la escuela sin motivo alguno, porque si lo que dijo ó no dijo de la Teresita, fué con razón fundada, y que no habiendo cometido falta, espera que la vuelvan á admitir en la Dominical...

D.^a MAT. Igual me dijo, y más que no recuerdo. No creí nada, repito, pero... ¿estamos seguras de que no haya algo de verdad en lo que dice?

D.^a JUL. Yo, segurísima, D.^a Matilde. La historia de Teresita está no solo limpia de toda mancha, sino llena de actos hermosísimos de virtud. La conozco desde su niñez. Huérfana á los tres años de edad, quedó á merced de una modesta familia que la acogió cariñosa en su seno; más la desgracia no tardó en caer también sobre esta familia perdiendo al jefe de ella. La viuda hizo cargo del taller de sastre, su medio de vida. Apenas pudo la chica servir para algo, ayudó al cuidado de la casa y de un niño delicado de

salud, poco menor que ella, el cual, á los diez meses de fallecido el padre, murió trágicamente atropellado por un automóvil. La dolorosa catástrofe trastornó á la infeliz madre que sufrió varios accesos mentales. La niña asistió á la enferma con la solicitud de una hija, pero sobrevino la miseria y la criatura aunque sin edad todavía suficiente para ello, trabajó, trabajó mucho, día y noche, á fin de que no faltase lo indispensable á la desventurada mujer. Esta era una alienada pacífica; no le repitieron los accesos nerviosos y vivió casi tranquila, aunque siempre en cama, por lo que no hubo necesidad de recluirla en un manicomio, lo cual hubiera sido sensible para Teresita que la amaba tiernamente. En tal situación transcurieron los años hasta hace poco que la desdichada dejó de existir. Yo las atendí con socorros de la beneficencia, en distintas ocasiones, y me hice cargo de los últimos gastos de medicinas y entierro... Anteriormente á esto, en las varias visitas que hice á aquel pobre albergue, admirada del valor y heroísmo de la tierna muchacha, la propuse en una de las sociedades benéficas á que pertenezco, para una recompensa, y Teresita obtuvo un premio á la virtud. La conozco bien. Es falso lo dicho por esas mujeres.

D.^a MAT. Sin embargo, doña Julia, puede haber sido muy buena y caer luego en tentación... alguna amistad inconveniente... algún hombre malvado... ¡Son tan viciosos y perversos

en general, y tan ignorante la mayoría de las de su clase... que acasol...

D.^a JUL. ¡Oh, no! Teresita no es de las que se dejan seducir por nada ni por nadie. La Serapia, su compañera de oficio, envidiosa sin duda de sus méritos, ha hablado mal de ella para desprestigiarla en el concepto público y no sé con qué pruebas atestiguará que no la calumnia... (escuchando). Siento rumor de chicas en la clase. Es ya la hora y voy á la obligación.

D.^a MAT. Pero ¿se va á trabajar hoy, siendo el día que es?

D.^a JUL. No voy más que á pasar lista para la comprobación de las asistentes y luego les daré permiso para que huelguen y feliciten al señor Cura. ¡Ya lo creo que es señalado el día! La fiesta onomástica de nuestro venerable Director que la celebra como usted sabe, repartiendo limosnas y beneficios, sin dar importancia ni publicidad al bien que hace; por cuya razón quiere que el proyectado acto sea en esta sala, sin aparato, ni más concurrentes que las señoras de la Junta Directiva y las alumnas.

D.^a MAT. ¡Qué bueno es!

D.^a JUL. ¡Buenísimo! No me detengo más; hasta luego.

D.^a MAT. Hasta luego doña Julia. Voy á mi vez á preparar y poner al corriente las cosas. (Se sienta junto á la mesa y busca entre los papeles). Aquí están los vales... la lista... por esta veré los nombres de las agraciadas. (Lee en

voz baja). Bien, (Alto). Todas quedarán contentas. Haré las anotaciones precisas. (Escribe en un cuaderno).

ESCENA II

—

D.^a MATILDE, ISIDRA, SERAPIA

SRA. ISID. (Entrando con Serapia). Entra sin miedo, chica; ¡Dios guarde á usted, señora! ¿Se puede?

D.^a MAT. ¡Vaya! ¡Cuando ya está dentro! ¿Otra vez usted?

SRA. ISID. Otra vez; pero no es á usted á quien yo quiero hablar.

D.^a MAT. (Aparte). ¡Qué grosera! ¿Pues á quién, y qué tiene usted que hablar?

SRA. ISID. Tengo que entenderme con el señor Cura, puesto que usted no me ha hecho caso... creí encontrarle aquí, porque sé que con el aquel de su santo, va á dar premios, y no es justo que mi Serapia, al cabo de un año de acudir á la Escuela, haciendo falta en su casa, se quede ahora á la luna de Valencia...

SERAP. Eso no está ni medio bien. (Quejosa).

D.^a MAT. Ya sabes que con tu conducta has dado lugar á perderlo todo.

SERAP. Yo no me he portado mal, que lo diga mi madre: Sólo he hecho contar lo que sé...

SRA. ISID. Eso, contar lo que sabe de buena tinta.

D.^a MAT. Has mentido, has calumniado con grave daño.

SRA. ISID. Ustedé no sabe, señora, lo que es la tal Teresita. Ustedé vive engañá por las apariencias. Mi hija que la ve tos los días diariamente en el taller y los domingos aquí, la tiene bien calá y conoce toas sus tracamundanas. ¡Es una buena pieza!

SERAP. Es verdad cuanto he dicho. Créame ustedé, señora.

D.^a MAT. ¿Aún sostienes la falsedad? ¿El infundio?

SRA. ISID. Aquí no hay infundios que valgan, sino la legítima, ¿está ustedé? y tó se va á poner en claro muy pronto, porque sí, porque yo tengo mis puntos mu bien calzaos y no he de consentir que mi prenda quede en mal sentido, y menos arrojá como una alpargata vieja, de donde hay otras mucho peores que ella.

SERAP. Además, yo tengo derecho á mis intereses.

SRA. ISID. Derechos sagraos á su parte de dotación. ¿Pus qué? ¿No supone ná los diez céntimos que yo la he dao tós los domingos pá el depósito de su capital?

D.^a MAT. Bueno, bueno; hablais demás conmigo; yo no entiendo de eso. Ruego á ustedes que se marchen porque el señor Cura no está aquí ni hay ocasión hoy de hablarle; mañana vayan á verlo particularmente á su casa, con la debida compostura...

SRA. ISID. (Interrumpiendo). ¿Con más compostura, entoavía? Si nos hemos puesto lo mejorcito pa venir aquí.

D.^a MAT. Quiero decir que no se propasen ustedes

de palabra ni de obras, que sean prudentes en sus manifestaciones y exigencias, á fin de no molestar al buen señor, tan ancianito y delicado de salud como está.

SRA. ISID. Precisamente esta tarde es cuando nos conviene...

D.^a MAT. (Seriamente). Pues están ustedes impidiendo mi trabajo y no tengo tiempo que perder. (Señalándoles la puerta).

SRA. ISID. ¿Le estorbamos? Dígalo usted claro. ¡Buenas estáis toas ustedes! De la mejor no se puede sacar ni esto. (Tirando del diente con la uña). ¡Mala bomba! ¡Mía, chica, la calle es de tó el mundo! En la puerta aguardaremos al Padre Cura. (Vánse refunfuñando, al mismo tiempo que entran varias muchachas).

ESCENA III

—

D.^a MATILDE, TERESITA, JOSEFA y JUANA

JUANA ¿A qué habrá venido aquí esa pécora?
(A las demás).

JOSEFA A nada bueno.

TER. ¡Callad, por Dios!

JUANA Dispénsenos, señora, si venimos á interrumpirla.

D.^a MAT. Nada de eso, hijas mías. ¿Qué deseáis?

JOSEFA Pues quisiéramos... (Casi á un tiempo las tres).

JUANA Deseamos que usted...

TER. Venimos á suplicarle...

D.^a MAT. ¡Por Dios! Hable una sola, porque á la vez no las entiendo. Tú, (A Teresita) que eres la más formal, dí lo que os trae.

TER. Explicaré en pocas palabras nuestra petición. Al decirnos el domingo pasado la señora D.^a Julia, que no habría clase hoy, pero que no dejásemos de venir á pasar lista como de costumbre, y á felicitar al señor Director, tuvimos la idea de hacer en su obsequio algo más que un saludo corriente, y aunque no se trate de una fiesta como la del día de los exámenes, hemos aprendido de memoria unas cositas que deseamos decir al señor Cura agradecidas al mucho bien que nos hace. Como la señora maestra nos causa tanto respeto, no nos atrevemos á pedir á ella el favor y acudimos á usted que es tan amable...

D.^a MAT. Para que yo os ayude en la empresa ¿no es así?

TER. Sí señora, para que lo diga usted á doña Julia.

JOSEFA Sin que se entere el padre ..

JUANA Porque queremos sorprenderle.

D.^a MAT. Ya comprendo, me gusta la idea, es oportuna y me presto de buen grado á favorecerla; más debo saber, quiero conocer antes lo que váis á decir á vuestro bienhechor.

TER. Eso, lo mucho que le debemos.

JOSEFA La felicidad que le deseamos.

JUANA Y darle gracias por su interés en prepararnos un dote para cuando nos case-mos...

D.^a MAT. ¿Quién os ha inspirado y de qué cabeza ha salido todo eso?

JUANA La idea fué de esta (por Teresa) nos la propuso y enseguida fuimos á unas señoras que saben mucho de pluma y de música, las que han hecho un libro de comedias.

JOSEFA Muy bonitas por cierto, mi señorita las ha leído.

D.^a MAT. ¿Cual? ¿*Teatro para niños*?

TER. Ese; doña Julia nos lo va á leer un día.

D.^a MAT. Ya se quienes son las autoras. Adelante.

JUANA Y ellas nos compusieron unas coplas preciosas en versos, que es lo que vamos á decir y cantar con las demás chicas que formarán el coro.

D.^a MAT. Bueno, por mi parte aprobado. Lo comunicaré á doña Julia que no dudo consentirá también, y así daremos á la felicitación un caracter más festivo. El señor Cura es opuesto á que se haga nada en su honor. Pero el va á obsequiaros con alguna cosita, en acción de gracias por cierto favor recibido de la Virgen que protege la institución y natural es que á vuestra vez le hagáis una manifestación de gratitud. Pronto será la hora, y aunque no habrá público, pues solo estaremos aquí las señoras de la Junta y vosotras, bueno será estar prevenidas. Esperad en la clase hasta que se os mande venir.

TER. Vámonos, y muchas gracias señora, por su bondad.

JUA. y JOSEF. Muchas gracias, señora.

ESCENA IV

D.^a MATILDE y D.^a JULIA

D.^a MAT. Me place infinito la feliz ocurrencia de las chicas de cumplimentar en verso y cantando, al buen Padre. Seguramente se rebelará su modestia si le dirigen elogios por sus bondades ó frases de alabanzas por su inagotable caridad. ¡Es de lo que no hay el santo varón! Más con una cosa y con otra, no acabé aún mis apuntes y en breve vendrán todos.

D.^a JUL. (Entrando) ¡Ay, querida D.^a Matilde! desde que me fuí de aquí me cogieron por su cuenta la Sra, Isidra y su hija y no me dejaban escapar.

D.^a MAT. Acababan de dejarme y la emprendieron con usted.

D.^a JUL. Pretenden á toda costa que yo influya cerca del señor Cura y de la Condesa, para que vuelva de nuevo la Serapia á la Escuela y le concedan igual parte en lo que saben que van á dar hoy á las demás. ¿Le parece á usted, qué descaro y qué atrevimiento el de esas mujeres persistiendo en lo dicho y en sostener su acusación contra Teresita, diciendo de ella horrores? ¡Como si yo no la conociera! Pues nada, se empeñan en que la conducta de esta es sospechosa, que anda por caminos extraviados y que alguien la da dinero porque en el Economato la han visto

cambiar billetes de diez y de veinte duros; que come y gasta más de lo que permite su escaso jornal y que hasta alardea de generosa dando limosna á todos los pobres que encuentra, demostrando claramente que le sobran los cuartos. Yo insisto en no creer nada de lo que dicen esas individuos, pero tanto y tanto repiten y exageran las cosas, que antes que surja la duda en mi alma, prefiero provocar una explicación y hacer que Teresita se justifique desmintiendo tan deshonorosas aseveraciones.

D.^a MAT. Hará usted bien en poner en claro sobre qué se fundan tales murmuraciones, desvaneciendo sombras á fin de salvar la reputación comprometida de esa muchacha, pero mucho me temo una decepción. ¡Ah! tengo que enterar á usted del favor que me acaba de pedir esa en unión de otras dos más... La Condesa y D.^a Carmen. (Se interrumpe al entrar éstas).

ESCENA V

—

Dichas, CONDESA y D.^a CARMEN

D.^a JUL. (Yendo hacia ellas y saludándolas). ¿Qué tal, señoras?

COND. Bien Julia, ¿y usted Matilde?

D.^a MAT. Buena, gracias.

D.^a JUL. Vienen ustedes con exactitud.

- COND. ¿No ha venido aún el Padre?
- D.^a MAT. Ya no tardará.
- D.^a CAR. Veremos entre tanto los regalitos que nuestro director tiene dispuestos para las pobrecitas educandas. No están mal, mire usted, Condesa, hay objetos muy bonitos, algunos de relativo valor. (Mientras estas curiosean mirando complacidas los regalos que llenan la mesa, las otras hablan bajo).
- COND. Sí, esta imagen de la Inmaculada es preciosa; libros, rosarios, medallas, estampitas de Santa Teresa...
- D.^a CAR. Y además telas, cortes de blusas y de faldas..., pañuelos..., delantales, ¡cuántas cosas! ya representa esto un regular desembolso.
- COND. Y solo por su cuenta; no ha permitido que las señoras agreguemos nada á esto, sino que sea exclusivamente de su peculio; en cambio nos recomienda mucho que hagamos prosélitas entre nuestras relaciones, á fin de acrecentar el número de socias que aporten recursos á la buena obra; yo así procuro hacerlo, como usted sabe, aunque hasta el presente con poco provecho.
- D.^a CAR. Para las pobres jóvenes ha sido un bien inmenso la fundación, que les ofrece el aliciente de un dote á los veinticinco años, ya se casen ó entren en religión, y con tal señuelo aumenta que es un gusto el número de alumnas en la escuela y de afiliadas á la Congregación de Hijas de María.
- COND. Es una hermosura el incremento que esto

va tomando. (Callan y siguen mirando los objetos).

D.^a JUL. (Ato). ¿Por qué ese miedo en decírmelo, si no me había de oponer? Al contrario, celebros que rindan tal homenaje de reconocimiento á su bondadoso protector. (Óyese el bullicio de las jóvenes). Voy á poner orden entre esas locas que vociferan.

D.^a MAT. Yo también quiero hacer ciertas advertencias á las susodichas. Señoras, volvemos pronto. (Vánse).

ESCENA VI

—

LA CONDESA y D.^a CARMEN

D.^a CAR. (Viniendo las dos hacia el medio de la escena). No ignorará usted, Condesa, la grata nueva.

COND. ¿La del misterioso donativo? Sí, me lo comunicó la tesorera, recibiendo con la noticia una profunda satisfacción.

D.^a CAR. Es un verdadero milagro, con que favorece Dios á nuestras pobres escolares y cimienta la obra benéfica.

COND. Premiándonos al par con el bien espiritual que ello nos produce á cuantos estamos interesados en que la obra prospere.

ESCENA VII

Dichas, D.^a JULIA y alumnas.

D.^a JUL. (Seguida de las muchachas). ¡Vamos, nada de atropellos! Id entrando con orden y sin chistar, porque me enfado, ya sabéis que tengo muy mal genio. Tenéis que colocaros bien agrupaditas. Las más altas detrás. Usted, Justina, y usted, Ramona, hacia atrás; así. Las de mediana estatura en el centro; no, no, Isabel, ahí no te corresponde, eres menos que mediana; ¿qué te habías figurado, tontuela? tú con las pequeñas, delante.

ISABEL ¿Pequeña? ¡Si he cumplido veinte y tres años,

D.^a JUL. ¿Quién lo ha de creer? aquí, aquí. ¿La he mandado á usted sentarse? (A una que se ha sentado en una silla inmediata). Colóquese allí, de pie; no hay sillas para todas. Eso es, así; ¡quietas, niñas! ¡Callen las del centro, y no me hagan gritar! ¡Sinforosal ¡que no lo diga yo más! ¡Eustaquia, derecha! No se eche usted sobre la que tiene al lado.

EUST. ¿Si es que marrempuja la Tomasa.

D.^a JUL. ¡Cuidadito! ¿eh? A todas digo: y vosotras (A Teresa, Juana y Josefa) á este lado en primer término, puesto que tenéis algún papel que desempeñar. Bien, así no estorbais el paso y todas presenciareis cómodamente el acto: teniendo en cuenta que se va á tratar de cosas que os interesan mucho y conviene no

dar motivo de desagrado á vuestros superiores) (Unas á otras se miran haciendo graciosos gestos é imponiéndose mutuamente silencio con sus ademanes. D.^a Julia ve entonces á Isidra y Serapia que se han introducido tras las demás procurando no ser vistas). Pero también ustedes aquí? ¿Quién les ha dado permiso para tanto?

SRA. ISID. Se lo hemos solicitado á usted. (Con desenfado).

D.^a JUL. Y yo no se lo he concedido.

SERAP. Yo tengo derecho como la que más,

SRA. ISID. Calla y aguántate, que ya hablaremos con oportuniá y pondremos, si samenester, el grito en el cielo.

D.^a JUL. ¿Sí? pues antes de ocasionar en este día un disgusto al señor Cura, diré yo públicamente, para vergüenza vuestra, por qué hemos eliminado de la escuela á la Serapia, y la Junta directiva ahora presente, aprobando mis palabras, os mandará salir inmediatamente de este local.

SRA. ISID. (Con descaro). ¿Está usted segura de lo dicho? ¡Pa mí, qué nieval!

D.^a JUL. ¡Qué insolencia! (A las jóvenes que se ríen ¡Silencio! ¡no desmerezcáis del buen concepto en que os tengo á todas! (Al entrar el señor Cura con D.^a Matilde, callan todas respetuosas).

ESCENA VIII

Las mismas, el PÁRROCO y D.^a MATILDE.

PÁRR. (Frotándose las manos con señales de satisfacción).
¡Estoy contento, muy contento! ¡Saludo á

las señoras! ¡y á mis niñas! (Mirando á éstas complacido y risueño).

COND. Dios guarde al bendito Padre. (Besándole la mano las señoras, igual intentan hacer las muchachas, pero D.^a Matilde las contiene).

D.^a JUL. Vosotras ahora no, luego. (Toma asiento el Párroco presidiendo la mesa, y las señoras, cada cual en su sitio correspondiente).

PÁRR. Muy bien, así; como en los días solemnes; sino que yo prefiero celebrar una reunión puramente familiar, de bienhechoras y beneficiadas, sin espectadores extraños, porque deseo platicaros un ratito como un padre á sus hijas, sin retórica ni preparación, con la sencillez de language que acostumbro, á fin de mostrar á vosotras, señoras, mi reconocimiento por lo mucho que me ayudais en mis trabajos; y á vosotras, (A las chicas) mi satisfacción por lo bien que os portais y lo dignas que sois de mi consideración y afecto. Ya tenemos, pues el exordio; (Con tono humorístico) entremos ahora en materia. Yo soñé, siempre, hijas mías, cosas difíciles de realizar, aunque humanitarias. Mis estudios y el continuo ejercicio de mi sacerdocio, más de cuarenta años, en parroquia tan considerable como la mía, por ser un barrio extenso y de tanta gente humilde, me enseñaron á conocer las necesidades y miserias de la vida, más prácticamente y con más precisión que á otros. Por tanto, la clase proletaria, la que trabaja para comer, fué la que más llamó mi atención, sacando de

mis observaciones y estudios sociológicos, una impresión altamente favorable al par que dolorosa, de los seres que sufren y luchan resignados, y de los que, en medio de sus escaseces y de su ignorancia, dan pruebas notorias de paciencia y de sentimientos dignos, católicos y piadosos. De aquí surgieron mi amor y mi simpatía hacia la clase pobre, fijándome principalmente en las jovencitas, que, nacidas en ese ambiente de privaciones y amarguras, teniendo que dedicarse desde temprana edad á trabajos penosos, sin dirección ni guía, entregadas al criterio de personas ineducadas, y á ciertas libertades de costumbre, obligadas por las circunstancias, son víctimas con frecuencia, de la inmoralidad y del pecado. Para contrarrestar en lo posible el mal, y estorbar la acción del demonio que preferentemente persigue á las niñas, establecimos para las del barrio estas Escuelas con el fin de instruir las y encaminarlas prudentemente, apartándolas de amistades perniciosas y de los antros de perdición. Aquí, ya lo veis, queridas; después de una semana de ocupaciones y penalidades, encontráis los domingos, gratuita educación cristiana, conocimientos útiles, afectos puros, esperanzas lisonjeras, y obsequios extraordinarios como los que recibireis en esta sesión; con cuyos incentivos de seguro disfrutareis de la honda calma, del supremo bien que producen la conciencia tranquila, el deber cumplido, el ejercicio de las virtu-

des y el aprendizaje del ahorro, norma de la economía casera, palanca y base poderosa para la creación y sostenimiento de la familia. A tal efecto, la caja dotal fundada con el auxilio de estas nobles señoras, que voluntariamente sacrifican su tiempo y sus intereses, como también otras buenas almas que contribuyen á la obra piadosa, en vuestro favor, será el complemento, remate digno de nuestros esfuerzos, si la munificencia pública depositando en ella su óbolo, multiplica el capital necesario á nuestros fines de dotar á las jóvenes de esta feligresía que contraigan matrimonio y á las que se consagren á servir á Dios.

Prueba fehaciente de cómo protege el cielo nuestra obra, es el favor recientemente obtenido de su bondad infinita. Quiero comunicároslo para que participeis de mi alegría y porque habrá de halagaros. Una mano secreta ha hecho llegar hasta mi una importante suma que ingresé al punto en vuestra caja dotal, interpretando á mi juicio fielmente, el deseo del pródigo donante, que, impulsado por voluntad superior, por inspiración divina, ha querido fortalecer de tal modo la obra comenzada. Este milagro, verdadero milagro de la Purísima Virgen, á la que daremos gracias en una solemne función religiosa, os alentará pobrecitas mías, á continuar sin decaimiento, la vida que seguís laboriosa y ordenada, sin apartaros ni un ápice del sendero seña-

lado por nuestro consejo y dirección. ¡No olvideis nunca que el trabajo es virtud; que teneis obligación de auxiliar con él á vuestros parientes, y que de la buena conducta, de la reputación que logreis con vuestros actos, dependen vuestro sosiego y porvenir! Con que á ser prudentes y útiles. A cumplir con exactitud vuestros deberes y á no dar nunca lugar á murmuraciones, ni motivo de reprimenda, á fin de no destruir el buen concepto en que os tenemos y el profundo y paternal amor que os profeso: He dicho.

- TER. ¡Qué plática más hermosa!
- JOSEFA ¡Da gusto oírle!
- JUANA ¡Bendita sea su boca!
- EUST. ¡Qué alegría! ¡Ya podré casarme con mi farrucol!
- ISABEL Dentro de dos años tendré veinticinco y...
- D.^a JUL. ¡Silencio!
- COND. Muy bien, señor Cura.
- D.^a CAR. Usted, siempre tan elocuente.
- PARR. Ahora, señoras. ustedes actuaran como gusten.
- D.^a MAT. La señora directora dirá...
- D.^a JUL. Si el señor Director lo permite, lo felicitaran las jóvenes.
- PARR. Muy gustoso; estoy contento y quisiera que todo el mundo participara de mi júbilo. ¡A ver, á ver! ¿qué me tienen que decir estas niñas?
- (A una señal de D.^a Julia adelantan Teresa, Juana y Josefa).

JOSEFA

Con la santa fe ardorosa
que nos habeis inculcado,
favorecido y guiado
por la senda luminosa,
librando con los caudales
de su saber y clemencia,
nuestra mísera existencia
de peligros y de males;
hoy llena de dulce aliento
rogando á Dios por su vida,
dedícole enternecida
mi filial complimiento.

La Virgen, señor, os dé
en el suelo y en la altura,
eterna paz y ventura
cual premio á su inmensa fé.

JUANA

La esperanza lisonjera
que habéis, señor, infundido
en el pecho agradecido
de esta juventud obrera,
calmando sus inquietudes
con la dádiva, el socorro,
la enseñanza del ahorro
y el germen de las virtudes;
indúcenos este día
á saludarle animosas,
implorando fervorosas
á la celestial María,
que os colme de bienandanza,
y llegueis al fin cumplido

con el logro apetecido
de vuestra hermosa esperanza.

TERESA

La caridad que nos trajo
á este centro bienhechor,
auxiliar protector
de las hijas del trabajo;
dándonos en él constancia,
fortaleza en los desvelos,
en los dolores consuelos
y luces en la ignorancia;
hácenos aptas y buenas,
seguir el recto camino
de nuestro oscuro destino,
resignadas y serenas.

Más con el apoyo fuerte
de su mano paternal;
con la promesa dotal
alivio de nuestra suerte.

Finalidad que concilia
el hoy con el mañana,
en una atmósfera sana
al amor de la familia
ó en la feliz comunión
de los seres consagrados
á refrenar los pecados,
por medio de la oración.

Ya sin miedo ni zozobra,
el bien en los ojos brilla,
que la Virgen sin mancilla
protege la buena obra.

Un sacerdote piadoso

nos ampara y favorece:
la sociedad nos ofrece
su tributo generoso.

Nuestros tiernos corazones
inundados de alegría,
elevan con armonía,
un coro de bendiciones.

Y cual signo de humildad,
firmes en la lid suprema,
será siempre nuestro lema
¡Fe, Esperanza y Caridad!

PÁRR. ¡Muy bonito! ¡Muy bien las tres! ¡Vaya!
¡Vaya! (Enternecido).

D.^a JUL. Aún falta el coro, vosotras (A las demás que
cantan sin moverse de su sitio).

MÚSICA

CORO Trabajar, obedientes y juiciosas,
con paciencia sufrir y padecer
nos toca á las humildes y afanosas
seguimos por la senda del deber,

Yo lavo y plancho toda la mañana;
yo, coso y llevo de muestra el dedal;
yo, sirvo y al final de la semana
no faltó á la lección dominical.

Y lejos de los vicios y quimeras
que dañan á la tierna juventud,
aunque pobres y débiles obreras
ser queremos dechados de virtud.

Gracias damos con júbilo inefable
al ser que es nuestro faro y salvación;
corone Dios su frente venerable
¡y él nos eche su santa bendición!

PARR. (Limpiándose los ojos). ¡Ah, sí, hijas mías! La merecéis por buenas, no porque me hayáis dirigido elogios que me halagarían si yo fuera vanidoso; pero eso en vosotras es disculpable, y os lo agradezco en el alma. ¡Todo muy bien; en muy bella forma expresado! ¡Gracias, gracias! Me habéis conmovido y en nombre del Todopoderoso, á quien ruego constantemente por vosotras, por las señoras presentes y por cuantas favorecen nuestra obra, yo os bendigo. (Lo hace). Ahora, D.^a Julia, usted repartirá esos recuerdos míos.

D.^a JUL. Venid, vosotras las primeras (A Teresa, Juana y Josefa) y después las demás, de dos en dos. El señor Cura satisfecho de vosotras y reconocido al favor del cielo, os hace hoy este regalito extraordinario. Toma, Juana; tú Josefa; á tí, Teresita, esto. (Da á las dos primeras cortes de blusas y medallas y á la última de éstas un corte de falda y una imagen de la Virgen. Tornan á su sitio contentas mostrándose unas á otras los citados objetos)

JUANA ¡Qué tela más linda!

JOSEFA ¡Cuánto me gusta la mía!

TER. ¡Dadle salud, Virgen Santísima! (Besa con fruición la imagen).

SERAP. (Aparte á su madre). ¿Ve usted? A ella lo mejor.

SRA. ISID. (Id.) ¡Así anda la justicia! (Sigue el reparto entre las demás que alborozadas hacen demostraciones de alegría. Serapia se acerca también. D.^a Julia distraída va á darle algo y lo retira al verla).

D.^a JUL. ¿Cómo te atreves á acercarte?

- SFRAP. Como se atreven las demás; para tomar mi parte.
- SRA. ISID. ¡Ella también es hija de Dios!
- SERAP. Y con igual derecho que todas.
- D.^a JUL. Estás equivocada. Al ser expulsada de la escuela por tu mal comportamiento, perdiste la opción á todo. ¡Marchate!
- SRA. ISID. (Puesta en jarras). ¿Qué se marche? Pues no, señora; no se irá sin recibir como cá hija de vecina lo suyo. ¿Qué sa figurao usted?
- D.^a JUL. (A las demás señoras). ¿Habrás visto mayor desvergüenza?
- SRA. ISID. ¡Y cuidao con faltar! Que en cuanto á vergüenza la tenemos como la que más de las que estáis ustés aquí.
- COND. ¡Respete usted el sitio donde está y la presencia del digno sacerdote que nos preside!
- SRA. ISID. Yo no molesto á nadie; pero si no atienden á mi Serapia como á las otras, gritaremos y nos oirán hasta los sordos.
- COND. Moderese usted, no es ocasión...
- SRA. ISID. La ocasión es esta, la mejor, pá que sepa tó el mundo...
- PÁRR. ¡Vamos, vamos; pobre mujer! Tenga calma y diga la señora directora la causa de este incidente.
- D.^a JUL. Señor, no quisiéramos, y menos en estos momentos, ocasionar á usted disgusto con pequeñeces y miserias humanas; pero hay que hablar y lo diré de una vez. Esa chica, (Por Serapia) siendo alumna nuestra, cometió la torpeza de desacreditar, mejor diré, de difamar á otra chica de las presentes, honra-

da y merecedora por sus cualidades de la mayor estima, y por tal razón nos vimos obligadas á castigar á Serapia eliminándola de la escuela; apesar de lo cual se empeña ésta en que se la siga considerando como una de tantas.

PÁRR. ¡Ahl ¡ahl! La calumnia es un pecado que precisa corregir. La mayor hermosura de una joven estriba en su virtud, en su pureza... y si esta se pone en entredicho, si se vierte la menor sombra de duda sobre ella, se la infiere, á más de la ofensa directa, grave daño en el concepto de la gente, quizás, entonces, causando su verdadera perdición.

SRA. ISID. Señor Cura, mi Serapia no ha injuriado á nadie, tiene fundamento de sus palabras y puede certificar que esa que usted ve ahí, (Señalando á Teresita), es una mosquita muerta.

PÁRR. ¿Quién? (Con extrañeza) ¿la Teresita?

TER. ¿Yo? (Con asombro y cubriéndose los ojos ruborizada)

SRA. ISID. La misma; esa suavita que se tapa la cara.

SERAP. ¡Madre! no diga usted más.

SRA. ISID. ¿Pues no he de decir? To lo que se me venga á la boca. ¿Te voy á dejar así, desaprobá, mientras esa mátalas callando sigue en la opinión de tos como una santa?

TER. ¿Qué he hecho yo? ¡Dios mío! (Con profundo sentimiento).

PÁRR. ¡Válganos, la Virgen pura!

SRA. ISID. Sí, señor; que diga ella de donde saca en su pobreza los dineros, los billetes de veinte

duros con que se regodea y la da de más y mejor, repartiendo limosnas á tós los escamisaos que encuentra por la calle. ¡Qué lo digal

PÁRR. ¿Es posible, Teresita? ¿Qué respondes á eso?

TER. (Con vacilación). Que... en parte es cierto lo del dinero.

D.^a JUL. ¿Cómo? Y yo que aseguraba...

D.^a MAT. No iban descaminadas mis prevenciones.

SERAP. (A su madre). ¿No se lo dije, madre, que no lo podría negar?

COND. (Hablando con el Párroco). ¿Si cree usted conveniente, aclarar sobre el terreno tan delicada cuestión? ..

PÁRR. Mucho me apena; pero es preciso. Teresita, acércate. ¿Qué razones das en defensa propia?

TER. Solo una. ¡Qué no he hecho nada malo! (Compungida).

PÁRR. Así debe ser, y espero que sea. Más eso no basta; hay que explicar sinceramente de qué te proviene, siendo huérfana y sola, ese dinero que confiesas tener.

TER. (Vacilante). No sé... sí...

SERAP. (Riendo con su madre). ¡Como que va ella á desembuchar aquí de donde salen los billetes.

SRA. ISID. (Riendo). Dirá que del Banco de España.

PÁRR. No titubees en decir la verdad, para justificarte de esas acusaciones que pesan sobre ti; más si estas se fundan en algo vergonzoso y difícil de explicar públicamente... Pue-

do oírte luego en el consolador secreto de la penitencia.

TER. No tengo de que avergonzarme, pero...

JUANA ¡Eres una tonta! (A Teresita). ¿Por qué no lo dices?

TER. (A Juana). No quisiera que se supiese nunca, y menos el Padre.

JUANA Pues hay que poner las cosas en su lugar, y ahora lo vas á ver. ¿Me permite el señor Director que yo hable por la Teresita? Soy su mejor amiga y estoy enterada de todo.

PÁRR. Habla, si has de hacerlo con discreción.

SERAP. (Aparte á su madre). Será curioso lo que diga esa fantásica que va siempre con ella por chuparle lo que pueda.

SRA. ISID. (Burlona). ¡Serán socias de la Mutual!

JUANA No hacen falta redeos ni talento para ello, ni hacer tampoco el cuento de su historia que es bien conocida; lo que no saben las señoras ni el señor Cura, es, que la mujer con quien vivió esta chica, á la que quería como madre, manifestole deseos de que con la cantidad que le dieron de premio comprase nada menos que un billete entero de la lotería, por lo que aseguraba que le vendría la felicidad. Al pronto, pareciendo á Teresita descabellado el deseo de aquella que no tenía su cabeza buena, de emplear tanto dinero en un papel, teniendo precisión de todo él para atender á la enferma, no lo hizo; pero dos días antes de morir dicha mujer, obedeciendo Teresita á su insistencia, compró medio billete, el cual, en los días

de mayor aflicción para mi amiga, cuando ya no existía la pobre loca, resultó favorecido con un buen premio. Solo yo, que pasé muchos ratos á su lado consolándola, me enteré de ello, pues Teresita recordando las advertencias de la desdichada, en sus momentos de buen sentido, no dió cuenta de su suerte á nadie, y lo impuso en el Monte de Piedad. Demasiado modesta la muchacha, no queriendo cambiar de situación y vivir más holgadamente, como podía con su capital, convencida de que su mayor felicidad consistía en hacer bien distribuyendo lo que poseía entre los desventurados, tuvo la ocurrente idea de que fueran sus compañeras de educación y de trabajo las preferidas... reservándose una pequeña parte de su fortuna...

- TER. ¡Oh! no digas más; ¡por favor!
- PÁRR. Muy digno es todo eso de un alma noble,
- JUANA Debo concluir. Y sacando todo lo demás del Monte... no sé cuanto, una cantidad crecida; lo metió en billetes en un sobre y sin poner su nombre ni nada...
- TER. ¡Me haces sufrir!..
- PÁRR. ¡Acabal ¡Acaba! (Levantándose emocionado) los metió en un sobre...
- JUANA Y sin poner su nombre ni nada, los mandó al señor Cura de la Parroquia, para la caja dotal.
- PÁRR. ¿Tú? ¡Hija querida! (Yendo hacia ella conmovido). ¿Fuiste, tú, la misteriosa donante? (Signo afirmativo de Teresita bajando los ojos ruborosa).

¡Qué rasgo, Señor, de desprendimiento, en una joven tan modesta! ¡Siempre te creí virtuosa, pero ahora veo que eres aun más, porque eres un ángel!

TER. (Conmovida) ¡Gracias, no merezco!.. (Le besa una mano).

COND. ¡Criatura incomparable! (Todas las señoras se levantan admiradas).

D.^a MAT. ¡Cuánta generosidad!

D.^a JUL. ¿No decía yo que estaba segura de la valía de esta muchacha?

COND. ¡Deje usted que la felicite, querida niña, y que la abrace por su bella acción!

SRA. ISID. (A Serapia). ¿Has visto, el demonio de la chica, qué engañás nos tentó? ¡Casi me ha hecho llorar!

SERAP. Lo que hemos hecho, madre, ¡es la gran plancha!

TER. (Por Isidra y Serapia). ¡Perdónelas, usted, padre!

PÁRR. ¿Perdonarlas? ¡Sí! Dios manda que perdonemos á nuestros ofensores; pero merecen algún castigo.

D.^a JUL. (Comprendiendo que Isidra y su hija intentan salir disimuladamente). ¡Josefa, cierra con llave la puerta! ¡Nadie sale de aquí sin permiso del señor cura!

SRA. ISID. Es que tengo prisa, porque á esta hora me llevan al puesto la carga de hortalizas.

PÁRR. Oigan todas un instante. Muy halagado me hallaba hoy con la idea de la alegría que iba á causaros la noticia del enriquecimiento providencial de vuestra caja de aho-

rros; y mucho me ha complacido el homenaje cariñoso que habeis tributado á mi humilde personalidad; pero el gozo inmenso, la dicha suprema que me produce en los actuales instantes la rehabilitación de una débil jóven, torpemente acusada de ligerezas ó delitos que no ha cometido, hácenme completamente feliz. Ya habeis visto, como permite Dios que se descubran las falsedades y malas artes de los seres ruines, envidiosos de los privilegios que el Altísimo concede á sus elegidos. El ejemplo que acaba de ofrecérsenos, es digno de admiración y de que se imite, no precisamente en lo que se refiero al depósito de intereses, porque no todas tienen la suerte que ha tenido Teresita con la lotería, sino en cuanto á las virtudes cristianas que ha demostrado con su amor al prójimo, su fe en el ejercicio de la caridad, y su infinita bondad, su indulgencia perdonando á sus enemigos. Vosotras (á Isidra y Serapia) que os habeis ensañado cruelmente con ella tergiversando la pureza de sus acciones, debeis saber que habeis cometido un pecado enorme, porque la calumnia es como la gota de aceite, donde cae se estiende dejando una mancha difícil de borrar. Por fortuna en este caso, la Virgen amparadora de sus buenas hijas, ha hecho que la reputación de esta (señalando á Teresita) resplandezca como el azul de un cielo sin nubes. El honor de las jóvenes es como un aroma delicado, como una aureola brillante, que la envuelve em-

belleciéndola. Procurad todas, hijas mías, ser hermosas de cuerpo y alma, y aprender en los ejemplos que el Señor os pone á la vista. Serapia, humíllate ante la que has ofendido y pídele perdón. (Serapia vá con la cabeza baja hasta quedar delante de Teresita).

SERAP. ¿Me perdonas?

TER. (Abrazándola) ¡Con todo mi corazón!

SERAP. (Yendo hacia el Padre) ¿Y usted, señor?

PÁRR. Dios nos enseñó á perdonar las culpas. ¿Qué menos puede hacer este indigno ministro suyo? (Dale á besar su mano). Ruego á las señoras que la dispensen (por Serapia) y vuelvan á admitirla en la Escuela, y espero que arrepentida, (á Serapia) enmendada para siempre podrás prepararte pronto á entrar en la Congregación de las Hijas de María.

SERAP. Muchas gracias, señor Cura.

SRA. ISID. La Virgen se lo premie á usted.

TER. (Al público):

A todos, en general,
una súplica final:
¡proteged la buena obra
dando á la caja dotal
un poco de lo que os sobral



Biblioteca de TEATRO PARA NIÑOS

POR

C. DE SOTO Y CORRO Y M. DEL P. CONTRERAS

TEATRO PARA NIÑOS.—Primer tomo (2.^a edición). Once obras.

TEATRO PARA NIÑOS.—Segundo tomo (1.^a edición). Nueve obras.

LOS VENCEDORES.—Comedia en prosa, en un acto, (sólo para niños.)

EL ENSAYO GENERAL.—Sainete lírico. (Cumplimiento á la Rda. M. Superiora.)

LA BUENA OBRA.—Apropósito en un acto, en prosa y verso. (De cumplimiento, para las Escuelas Dominicales.)

De venta en las principales librerías de Madrid.

EN PREPARACIÓN

TEATROS PARA NIÑOS.—Tercer tomo. Colección de felicitaciones (Cumplimientos) en forma de diálogos, monólogos, Comedias, Revistas etc., etc., estrenadas con el mayor éxito en importantes Colegios de esta corte.

YO VENDO FLORES.—Zarzuela en un acto, con la partitura musical en el texto.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO.—Triálogo cómico-crítico en un acto, en prosa y verso (3.^a edición.)

LOS SANTOS MÉDICOS.—Comedia bíblica en un acto, en verso (sólo para niños.)
